La gracia que nos equipa para servir

"Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo."

Efesios 4:7

Después de exhortarnos a guardar la unidad del Espíritu, Pablo comienza con un contraste esperanzador: «Pero a cada uno». La iglesia es un solo cuerpo, pero sus miembros no son idénticos. Cristo ha concedido gracia a cada creyente para contribuir al bien de los demás. Nadie debe pensar que no tiene nada que aportar, ni que su función es más importante que la de su hermano.

Esta gracia no es un premio por nuestra capacidad ni una razón para presumir. Es un regalo que el Señor distribuye conforme a su voluntad. En **1 Corintios 12:4-7** vemos que hay diversidad de dones y ministerios, pero un mismo Espíritu, y que su manifestación se concede «para provecho». **Romanos 12:6-8** menciona el servicio, la enseñanza, la exhortación, la generosidad, la dirección y la misericordia: distintas formas de bendecir al cuerpo.

El problema aparece cuando comparamos nuestro don con el de otros, envidiamos una función visible o usamos nuestras capacidades para recibir reconocimiento. El propósito no es competir, sino servir en amor. También es posible esconder lo recibido detrás de la excusa «yo no sé hacer eso». No todos hacemos lo mismo, pero todos estamos llamados a participar con fidelidad.

¿Reconozco con gratitud lo que Cristo me ha confiado? ¿Estoy usando mis capacidades para aliviar las cargas de mis hermanos, o solo observo cómo otros sirven? Pidamos al Señor humildad para descubrir nuestra función y amor para ejercerla.

Mi percepción bíblica	Mi oración

Aplicación: entonces haré·